

Me desperté aturdido con un fuerte dolor en la cabeza. No recordaba nada. Me vi reflejado en el roto cristal del callejón donde me encontraba y no me reconocí a mí mismo. Llevaba un atuendo plateado de una sola pieza que parecía una segunda piel que me permitía moverme con total comodidad. No sentía ni frío ni calor. Tenía una funda en la cadera que formaba una sola pieza con el traje. Oteé el lugar donde me encontraba y encontré en el suelo una pistola de doble cañón que encajaba perfectamente en la funda. Al pie de las escaleras que subían a la azotea del edificio había restos de sangre fresca, muy reciente. Me toqué la cabeza y mi mano se tiñó del mismo rojo azulado. Mi muñeca lucía un reloj con una gran pantalla plana, que tenía un hueco en forma de yema del dedo. Coloqué mi dedo índice y apareció mi foto en la pantalla, mi nombre, cargo y número de placa. Sebastián Lamet, policía 2026.

- Lamet! Lamet! Demonios hombre, te necesito! – Gritaba el reloj.
- ¿Quién eres? – Me sorprendí a mi mismo contestando.
- ¿Cómo dices? ¿Quién eres tú?
- Soy Lamet – contesté con determinación -. Me he dado un golpe en la cabeza y no recuerdo nada.
- Soy Cortés! Tu compañero. Estábamos siguiendo a un sospechoso y te golpeó con la tapa de un cubo. Estoy arriba, en la azotea. Sube!

Vi el cubo de basura volcado y la tapa junto al pie de la escalera, también con restos de sangre. Al principio me asusté porque desconfiaba de mis cualidades como agente de policía. Desenfundé el arma y la así como si siempre lo hubiera hecho. Era ligera y la culata se adaptaba perfectamente a mi mano. Tenía un puntero láser que se activó cuando alcé el brazo buscando un objetivo. Apunté al cartel publicitario que había suspendido en el aire junto a la pared, que exhibía una imagen virtual de un modelo de ropa que se dirigió a mí personalmente:

- Señor Lamet. Bienvenido a Zara. Estos son las novedades para la temporada de primavera que más se adaptan a sus gustos y necesidades.

El modelo comenzó a cambiarse automáticamente de ropa, mostrando un sinfín de diseños y conjuntos de todas las formas y colores. Le apunté de nuevo y me percaté de que la pistola no tenía gatillo. Pensé en la acción y el arma se disparó dando directamente en el blanco. Un chispazo hizo explotar aquella maquinaria publicitaria y los restos me golpearon en el cuerpo, sin causarme ningún rasguño. Subí las escaleras que conducían a la azotea. Me di cuenta de todos los puntos ciegos y de peligro que había alrededor, de las salidas de escape y de dónde podría estar apostado mi compañero. Me dirigí hacia ese punto y le silbé para que se asomara. Se mostró y me hizo una señal para que me acercara. Tenía el mismo traje plateado que yo y empuñaba la misma pistola.

- ¿Estás bien? – me preguntó preocupado.
- Sí, no ha sido nada – contesté para tranquilizarle.
- ¿Qué ha pasado? He oído un disparo.
- Estaba probando mi puntería.

Me miró con desconcierto, reprobándome que no era el mejor momento.

- Creo que ha entrado en esa casa – la señaló -. No he oído ningún ruido pero estoy seguro de que está ahí. Abriré la puerta bruscamente para confundirle y cuando escape por la ventana, es todo tuyo.

No me convenció mucho su propuesta pero parecía tener más rango que yo. Asentí y esperé mi oportunidad. Escuché el disparo y la puerta quebrarse. Tal y como había predicho mi compañero, el sospechoso salió por la ventana huyendo despavorido. Disparé con mi mente, visualizando un somnífero para dormirle y un dardo que salió del segundo cañón de la pistola se clavó en su cuello, y su cuerpo cayó desplomado. Le puse mi reloj en frente de su cara y reconoció su rostro en mi pantalla, mostrándome todo su historial delictivo.

Buen trabajo Lamet – dijo mi compañero.

Entonces salí de mi amnesia como por ensalmo y volví a sonreír al recordar que era feliz.